



Resiliencia como estrategia de los educadores venezolanos para afrontar desafíos del sistema educativo actual

Resilience as a strategy for Venezuelan educators to cope with the challenges of the current educational system

Andrés Eloy Salazar Domínguez*

andres.salazar.d@ucv.ve

Diana Carolina Macas Castillo**

dmacasc@unemi.edu.ec

Carlos Dohamel Tello Izquierdo***

c.tello@mgs.ecotec.edu.ec

Ramón Antonio Abancin Ospina****

ramon.abancin@espoch.edu.ec

*Universidad Central de Venezuela, Venezuela, **Universidad Estatal de Milagro, Ecuador, ***Universidad ECOTEC, Ecuador, **** Escuela Superior Politécnica de Chimborazo, Ecuador

Recibido: 05-01-2026. Aceptado: 15-03-2026.

Correspondencia: andres.salazar.d@ucv.ve

RESUMEN

La investigación tiene como objetivo comprender y develar los elementos definitorios que orientan la praxis del docente venezolano en tiempos de anomia, poniendo énfasis en la resiliencia como rasgo que sostiene la vocación de servicio de los maestros. Esta característica intrínseca del ser les permite sobreponerse a los efectos de circunstancias adversas y encontrar formas adaptativas de ejercer su profesión, aun cuando la escuela se ve atravesada por un contexto de marcada inestabilidad y desestructuración institucional. Es necesario reconocer, sin embargo, la profundidad de las precariedades que afectan al sistema educativo venezolano y las desmejoradas condiciones laborales de los docentes, las cuales comprometen su bienestar y amenazan su proyecto de vida. Pese a ello, la práctica profesional se caracteriza por comportamientos de adaptación resolutive que buscan no abandonar a la generación que continúa formándose en las aulas, con el fin de garantizar cierta continuidad del proceso educativo y preservar el sentido de la tarea pedagógica. La investigación se adscribe al enfoque cualitativo, dentro del paradigma interpretativo, con un alcance descriptivo y un diseño de carácter documental. Se concluye que uno de los elementos sobre los que se sostiene la práctica educativa actual es la resiliencia, entendida como estrategia de contención subjetiva y elemento mediador de la labor docente, expresada en la capacidad de persistir en el acto de formar frente a las complejas condiciones sociales, políticas, económicas e históricas que atraviesa el país.

Palabras claves: educación, profesores, resiliencia, crisis política, sistema político.

ABSTRACT

The research aims to understand and uncover the defining elements that guide the praxis of Venezuelan teachers in times of anomie, placing emphasis on resilience as a trait that sustains teachers' vocation for service. This intrinsic characteristic of the self enables them to overcome the effects of adverse circumstances and to find adaptive ways of exercising their profession, even when the school is marked by a context of pronounced instability and institutional disintegration. It is nevertheless necessary to acknowledge the depth of the precariousness affecting the Venezuelan educational system and the deteriorated working conditions of teachers, which undermine their well-being and threaten their life projects. In spite of this, professional practice is characterized by patterns of resolutive adaptation that seek not to abandon the generation that continues to be educated in classrooms, with the aim of ensuring a certain continuity of the educational process and preserving the meaning of the pedagogical task. The research is framed within a qualitative approach, under the interpretive paradigm, with a descriptive scope and a documentary design. It concludes that one of the elements on which current educational practice rests is resilience, understood as a strategy of subjective containment and as a mediating element of teaching work, expressed in the capacity to persist in the act of educating in the face of the complex social, political, economic and historical conditions that the country is experiencing.

Keywords: education, professors, resilience, political crises, political structure.

Cómo citar:

Salazar Domínguez, A. E., Macas Castillo, D. C., Tello Izquierdo, C. D., & Abancin Ospina, R. A. (2026). Resiliencia como estrategia de los educadores venezolanos para afrontar desafíos del sistema educativo actual. GADE: Revista Científica, 6(1), 525-553. <https://doi.org/10.63549/rg.v6i1.799>



INTRODUCCIÓN

El docente como elemento inestimable dentro del sistema educativo es el encargado de generar un acercamiento efectivo entre el discente y la fuente del conocimiento, desde una óptica que no solo forma a nivel científico; sino que, además, siembra valores, costumbres y actitudes que se consideran deseables para el óptimo desarrollo de éste dentro del constructo social. Sin embargo, en las profundidades de este complejo entramado, lo que pareciera ser una labor ordinaria en latitudes foráneas; en Venezuela, se convierte en una actividad limitada por las precarias condiciones que se subsumen al ejercicio de la educación en el país.

Y es que, en un entorno caracterizado por la inestabilidad política, económica y social, la polarización, la crisis de confianza en los partidos políticos y las instituciones, la pérdida general de valores y, la falta de recursos, los educadores se han transformado en auténticos resilientes de un escenario que no solo los impacta directamente, sino que les ha permitido demostrar una capacidad inquebrantable de adaptación y resistencia ante los desafíos cotidianos.

Sin lugar a dudas, ese «llamado» que representa la vocación en el individuo, es el que en la actualidad sirve como componente catalizador de la voluntad de los educadores venezolanos, al permitirles seguir entregándose en favor de la preparación de las siguientes generaciones, para un avenir que —en el contexto presente— se sigue bosquejando con una inusitada incertidumbre. Por si fuera poco, la tamaño labor emprendida por el maestro se erige sobre el anhelo de que solo a través de la formación, el ser humano alcanza el culmen y, por consiguiente, libera el espíritu; es decir, aun cuando los docentes venezolanos se encuentran imbuidos por sentimientos que los llevan a querer claudicar; finalmente son agitados por la entrega, el compromiso, la responsabilidad y la abnegación, como características inherentes a la vocación.

Esto último está concatenado con el compromiso del maestro con la enseñanza de acuerdo a su necesidad de transmitir, transferir, guiar, formar, gestar y dejar una huella de valor en la vida del discente, la cual tenga implicaciones —directas e indirectas— a corto, mediano y largo plazo. Por lo tanto, para que esto pueda llevarse a cabo en la práctica, resulta preciso exhibir



niveles elevados de vocación y compromiso, los cuales asientan el ejercicio de la docencia (Gracia, 2007); no obstante, no es posible inobservar que «no todo el mundo sirve para esta profesión, en contra de lo que tan a menudo se cree; hace falta tener el perfil personal adecuado» (García Garrido, 1999, p. 436).

Conviene subrayar, pues, que existen sobrados motivos que señalan que la vocación no representa un requisito indispensable para desarrollarse en el quehacer educativo (Abancín et al., 2022; Larrosa-Martínez, 2010; Sánchez Lissen, 2003; Fuentes, 2001); empero, en un contexto de crisis como el que actualmente vive la nación, la vocación representa en sí misma el punto de interconexión real entre el afán de servir y el interés de formar una generación de relevo.

En efecto, como se ha dicho, la vocación representa uno de los elementos medulares de la praxis docente; empero, en el caso particular, el eje angular de esta práctica se encuentra determinado por la resiliencia —*conditio sine qua non*— como componente capaz de hacer que los docentes se adapten a los cambios y busquen formas de desarrollar su profesión, tratando de

reducir a su mínima expresión los efectos colaterales de la crisis.

Referente a ello, la escasez de materiales escolares y de instrucción, el deterioro y falta de infraestructura educativa adecuada, la insuficiencia de docentes y la reducción exponencial de los salarios de los profesores, son uno de los tantos problemas a los que se enfrentan los educadores en la Venezuela del siglo XXI. Sin embargo, la misión de servir a través de la educación es capaz de encontrar soluciones adaptativas capaces de asegurar un reacomodo de las circunstancias condicionantes; esto ha sido posible, mediante la cooperación entre pares —por ejemplo— a través del intercambio de recursos, estrategias pedagógicas, materiales didácticos y experiencias exitosas, hecho que demuestra que con compromiso genuino se pueden atenuar hasta las condiciones más desfavorables.

Además de afrontar las vicisitudes económicas y la falta de recursos, los educadores también se ven desafiados por una sobrecarga laboral originada por la escasez de profesionales, por un entorno político altamente hostil aquejado por la corrupción y la falta de transparencia. De modo que, en un



sistema permeado por la violencia estructural, los educadores se convierten en los guardianes de la moral y los valores éticos, volviéndolos el as sobre el que se asienta la sociedad venezolana.

Es así como la presente investigación se centra en comprender los elementos que se circunscriben en torno a la notable capacidad resiliente de los educadores de la nación, en medio del escenario más desfavorable de la historia republicana. Son muchos los estudios que se centran en determinar: las herramientas pedagógicas, los recursos a emplear, los medios instruccionales, las formas de evaluación y los mecanismos de abordaje y transmisión del conocimiento de acuerdo a los tipos de inteligencia de los discentes.

No obstante, no predominan las investigaciones —contrastado con lo anterior— orientadas a ahondar sobre las características, conductas, sentimientos, valores, necesidades e ideas de los educadores y su impacto en la formación de las nuevas generaciones; sobre todo en medio de contextos desafiantes.

Si bien la intención inicial fue desarrollar un estudio donde se obtuviesen datos estadísticos que pudieran ser analizados y contrastados con la realidad en torno al tema en

cuestión; la reticencia y/o desconfianza de los docentes del sector público fue manifiesta y se encuentra sostenida principalmente en las hipotéticas repercusiones devenidas colaboración con la investigación, hecho que —inexorablemente— dificulta en gran medida la recolección y manejo de los datos.

Vale puntualizar, entonces, que el objetivo de la presente investigación subyace en comprender cómo la resiliencia influye en el desarrollo de las actividades de los docentes en Venezuela, sobre todo en el contexto actual; entendiendo, que la situación general en la que se encuentran inmersos puede ostensiblemente impactar la praxis.

De modo que, busca comprender a profundidad las estrategias de resiliencia adoptadas por los docentes, identificando los factores que contribuyen a su capacidad de adaptación y superación frente a las adversidades presentes en el sistema educativo.

Finalmente, resulta evidente que la resiliencia simboliza un elemento de valiosa cuantía en el desarrollo de las actuales actividades docentes en Venezuela, principalmente por las



condiciones atípicamente propias que experimenta el país.

Pese a ello, el anhelo de construcción de un futuro provisorio para las siguientes generaciones sigue en manos de quienes aún —en medio de la incertidumbre— continúan la loable labor a lo largo y ancho de la geografía nacional. Su irrefrenable capacidad de adaptación y compromiso con los valores éticos, así como su vehemencia en formar a la generación de relevo, representan un verdadero ejemplo de tesón en un entorno altamente complejo; por ende, resulta necesario reconocer que aun en las peores condiciones, los docentes han sabido ir más allá y avizorar que el progreso de la nación se sigue construyendo desde las aulas de clase.

METODOLOGIA

En aras de materializar el propósito planteado *ut supra*, la investigación estuvo enmarcada de acuerdo con el enfoque cualitativo, utilizando el paradigma interpretativo, un alcance descriptivo y un diseño de investigación de tipo documental.

Esta metodología permite captar las interpretaciones y significados que los actores sociales atribuyen a sus experiencias, enriqueciendo el análisis

con perspectivas diversas y contextuales; en ese sentido, al apoyarse en fuentes documentales, se garantiza un acceso amplio y detallado a información previamente recopilada, facilitando la construcción de un marco teórico sólido y fundamentado.

Referente a lo anterior, resulta preponderante destacar que el enfoque cualitativo captura la riqueza y profundidad de los datos, por lo que: «la investigación cualitativa trata de identificar la naturaleza profunda de las realidades, su estructura dinámica, aquella que da razón plena de su comportamiento y manifestaciones» (Martínez, 2006, p. 128); por su parte Hernández Sampieri et al. (2014) arguyen que este tipo de investigación: «se enfoca en comprender los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con su contexto» (p. 358).

Por su parte, el paradigma interpretativo, se desarrolla con el objetivo comprender fenómenos sociales y humanos a profundidad; ello, con la idea de interpretar, de dar sentido y significado a las experiencias, comportamientos y perspectivas que las personas tienen dentro del tejido socio



cultural con la idea de explorar fenómenos complejos en su contexto natural. Referente a ello, Vain (2012) arguye que:

Entonces, el enfoque interpretativo en investigación social supone un doble proceso de interpretación que, por un lado, implica a la manera en que los sujetos humanos interpretan la realidad que ellos construyen socialmente. Por otro, refiere al modo en que los científicos sociales intentamos comprender cómo los sujetos humanos construyen socialmente esas realidades (p. 39).

Concerniente al alcance descriptivo, este es un enfoque metodológico que busca proporcionar una comprensión detallada y sistemática de fenómenos específicos, describiendo efectivamente cómo son y cómo se manifiestan; por consiguiente, este tipo de diseño se distingue por su rigor en la recolección y presentación de datos, con el propósito fundamental de describir con precisión las características y propiedades inherentes del fenómeno en estudio. Para Hernández Sampieri y Mendoza Torres (2018):

Los estudios descriptivos pretenden especificar las propiedades, características y perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis. Es decir, miden o recolectan datos y reportan información sobre diversos conceptos, variables, aspectos, dimensiones o componentes del fenómeno o problema a investigar (p. 108).

Entretanto, el diseño de investigación documental, se eligió por la capacidad de recopilación, análisis y síntesis de fuentes de información existentes, como documentos, publicaciones académicas y registros históricos (García, 2006); en ese sentido, de acuerdo con Bernal (2010): «La investigación documental consiste en un análisis de la información escrita sobre un determinado tema, con el propósito de establecer relaciones, diferencias, etapas, posturas o estado actual del conocimiento respecto al tema objeto de estudio» (p. 111).

En cuanto a la ruta metodológica, la misma se condujo de acuerdo a los siguientes momentos: en primer lugar, se desarrolló una revisión de la literatura



disponible, en la que se estudiaron y analizaron fuentes provenientes de material académico que se adecuara con el tema en cuestión, y, que estuviesen disponibles en los repositorios digitales de: Universidades, Institutos de Investigación, Portales Estatales, Organizaciones no gubernamentales, Google Académico, DOAJ (*Directory of Open Access Journals*), SSRN (*Social Science Research Network*), entre otros; a partir de criterios de pertinencia, validez y relevancia con el objeto de estudio, tendientes a contribuir en la consolidación de las ideas esgrimidas a lo largo de la investigación (Guevara et al., 2020).

En segundo lugar, se llevó a cabo un proceso de organización, sistematización y esquematización de la información recabada, en función de la relación con el propósito de estudio. Ello permitió establecer cuatro categorías: aproximación teórica de la resiliencia, la resiliencia desde una perspectiva psicológica, el docente resiliente y la resiliencia en el contexto docente venezolano, las cuales emanan del análisis riguroso de la literatura seleccionada durante la indagación preliminar.

En tercer lugar, el análisis minucioso de la información recabada consintió la interpretación, comparación y contrastación de esta con las categorías planteadas, con el afán de generar un panorama amplio que se relacionase con la temática y el objeto de estudio.

Por consiguiente, una investigación de esta naturaleza, presenta ventajas significativas para el análisis profundo y contextualizado de un fenómeno; en ese sentido, se pretende lograr una comprensión más rica y matizada del objeto de estudio, capturando las sutilezas y dinámicas que podrían pasar inadvertidas en investigaciones cuantitativas, lo que ofrece la flexibilidad para adaptar el proceso investigativo a las particularidades del fenómeno analizado, facilitando la generación de nuevas perspectivas y teorías.

RESULTADOS Y ANÁLISIS

En los acápites subsiguientes, se plantea abordar la comprensión de la realidad a partir de la resiliencia como eje rector de la función docente en Venezuela, sobre todo en tiempos de crisis como la experimentada en su historia reciente. Si bien, este estudio no pretende establecer un patrón rígido acerca de las concepciones y posturas



erigidas a partir del término en el plano educativo, resulta preciso estudiar el tema de la resiliencia docente como un recurso de especial perspicacia dentro del entramado social venezolano (Morillo Yoris, 2023).

Aproximación teórica de la resiliencia

Los seres humanos, desde el inicio de la civilización, experimentan diferentes momentos en sus vidas. Si se catalogan en grupos; primero, están aquellos donde priva la alegría, la euforia, la calma, la paz y el sosiego y; segundo, esos donde el dolor, la tragedia, la angustia, la insatisfacción y el sufrimiento acaparan la atención momentánea. No obstante, ante los primeros no hay necesidad de adaptación —*a priori*—, ya que el individuo disfruta el hecho de sentirse a plenitud; mientras que, los momentos donde las circunstancias no son las más alentadoras, son precisamente los que exigen del hombre una competencia capaz de afrontar la coyuntura y subsanarla.

Esa competencia de la que se hace mención, se conoce como resiliencia. Un término surgido de la ecología y acuñado por Crawford Stanley Holling, el cual se refiere a la capacidad que tienen los ecosistemas para adaptarse de forma

progresiva a los cambios de origen natural o antropogénicos que se han venido originando en las últimas décadas (Holling, 1973).

En las Ciencias Sociales, la resiliencia es la capacidad que tiene el ser humano para reconocer, enfrentar y sobrellevar esas situaciones de riesgo que trastocan y desestabilizan —el común desenvolvimiento de la cotidianidad—; es decir, el *statu quo* del ser (Masten y Tellegen, 2012; Masten y Cicchetti, 2012; Poletto y Koller, 2006; Rutter, 1999; 2012).

Es más, la capacidad de adaptación ante intervalos adversos de la existencia, es la que le permite al hombre emprender con mayor factibilidad retos de características aún más complejas. Con base en ello, son muchos autores los que concuerdan que la resiliencia es en esencia «la capacidad de triunfar, para vivir y desarrollarse positivamente, de manera socialmente aceptable, a pesar de la fatiga o de la adversidad, que suelen implicar riesgo grave de desenlace negativo» (Bronfenbrenner 1979, como se cita en Rodríguez Piaggio, 2009, p. 291).

Además, ésta se encuentra provista de tres componentes esenciales que permiten el crecimiento interno;



primero, la capacidad de afrontar; esto se traduce en el nivel de aceptación que tiene una persona con respecto a una situación determinada; segundo, la capacidad de seguir, sobre la cual las acciones deben continuar su curso, sin que lo vivido represente un obstáculo directo y; tercero, la capacidad de incrementar las capacidades a partir del evento desafortunado, accediendo a redescubrir nuevos sectores del ser (Infante, 2005; Rutter, 1999; 2012).

En otro orden de ideas, el auge de postmodernidad y su pretensión por reimplantar nuevas formas de vida a través de la moda, las Redes Sociales (RRSS), la tecnología, la música y todo cuanto nos define en esta *new age*; anula o procura anular al dolor y al sufrimiento como características inherentes a la condición humana.

Las nuevas tendencias antropocéntricas impuestas, plantean una vida llena exclusivamente de recompensas —por demás vinculadas a lujos, excesos y hedonismo— así como momentos alegres, dejando al sufrimiento de lado; cuando es por medio de este que se capitalizan los aprendizajes que certifican la evolución del hombre.

Evidentemente, bajo esta premisa, nadie quiere experimentar dolor, sufrimiento y angustia, porque: «nunca es maravillosa. Es un fango helado, un barro negro, una escara dolorosa que nos obliga a escoger: someterse o sobreponerse. La resiliencia define el resorte de los que, habiendo recibido un golpe, han podido sobrepasarlo» (Cyrulnik, 2001, p. 23).

En relación con ello, entonces, si el individuo precisa un cambio de actitud para poder crecer interiormente y evolucionar; y, se habla que la vida es un constante desarrollo de los modelos de construcción humana ¿por qué ahora el dolor no es visto como una oportunidad?; ¿por qué relativiza el punto de partida que da paso a la transformación?; ¿Qué factor determina que los individuos quieran aprender al menor costo posible? Asimismo, aun cuando se conoce la definición de adversidad, esta no deja de ser una conceptualización revestida por una valoración subjetiva que, de hecho, es parte integrante de la capacidad de percepción de cada individuo (Rodríguez Piaggio, 2009).

Entretanto, el ser humano en su condición gregaria, fomenta la generación de necesidades de conexión con su entorno y con lo que considera



como suyo; es decir que, precisa generar relaciones de apego con personas, objetos, momentos, sensaciones y cosas que le permitan sentirse parte integrante de una comunidad particular.

Esto aviva las ansias de identificación propias del hombre; y, además le permite discernir: ¿quiénes somos?; ¿quién es el otro? y; ¿qué nos diferencia a nosotros de ellos?, con el fin de establecer una línea divisoria con las características que nos separan de aquel, del de allá. Empero, esto también origina una excesiva dependencia de lo externo, la cual nos separa de nuestra aproximación interna, produciendo una sensación de vacío y desolación horrendamente incomoda, al momento que hay una desconexión física con aquello que se considera como parte de sí.

En suma, a pesar de la situación por la que atraviesa el individuo y, la evidente percepción negativa que se genera en un momento tan peculiar como estos; el ser humano de cualquier modo debe sobreponerse a la angustia, la amargura, el miedo, la tristeza, la melancolía, la congoja y la desesperanza que este tipo de circunstancias producen; solo a través de la aceptación, el

discernimiento, el autoconocimiento, la superación y la reflexión.

Resiliencia desde una perspectiva psicológica

El término resiliencia, se caracteriza por presentar un conjunto de procesos sociales e intrapsíquicos que coadyuvan los esfuerzos por mantener los hábitos de vida saludable, aun en medio de entornos desfavorables o insanos. De acuerdo con Pinto (2014): «estos procesos tendrían lugar a través del tiempo, dando afortunadas combinaciones entre las características de la persona y su ambiente familiar y social» (p.24).

Ante ello, cabría la posibilidad de resaltar que la resiliencia no es un atributo con el que las personas nacen; por el contrario, se representa como un constructo psicológico en transición — en reiterada re-construcción— entre la persona y su entorno social; y se debe además, a las fuentes con las que la persona refuerza su sistema de cogniciones, por ejemplo: «yo soy», «yo tengo», «yo estoy», fortalezas que son de carácter intrapsíquico, y el «yo puedo», interpretado como la habilidad que tiene una persona en relación a los vínculos que desarrolla con otros.



La psicología positiva define el término resiliencia como un rasgo personológico, o una cualidad psíquica, desarrollada por un ser humano con habilidades que le permiten el afrontamiento de la adversidad; empero, es menester aclarar que, la resiliencia no se asocia a la invulnerabilidad, por el contrario, se dibuja como un proceso interactivo, reflexivo y constructivo del individuo con el medio, puesto que, esta surge como elemento indesligable de la influencia de los aspectos socioculturales en los que la adversidad está presente desde alguna esfera (Ruíz y López, 2012).

Partiendo de esta premisa, la magnitud del problema vivenciado está directamente relacionado con el nivel de amenaza real percibido por el sujeto; por ello, cualquier persona que se encuentre frente a un evento de difícil discernimiento deberá recurrir a sus recursos personológicos y a su red de apoyo socio-familiar, considerados como factores protectores de la personalidad, y que se contextualizan como factores compensatorios de la resiliencia.

La resiliencia, pues, se constituye como un proceso dinámico y evolutivo, que incluye esencialmente dos aspectos:

afrontar el suceso y rehacerse del mismo, tomando en cuenta que el reconstruirse del evento o acontecimiento estresante va a depender de la naturaleza del suceso, el contexto en el que se afronte la situación y la etapa de desarrollo en la que se encuentre el individuo (Vera Poseck et al., 2006).

Respecto a ello, existen varios condicionantes importantes en el abordaje de un suceso adverso; como primer elemento, se encuentra el temperamento y los atributos personológicos del sujeto en el que coexisten indicadores relacionados con la aplicabilidad de hábitos, la capacidad de discernimiento, la responsabilidad afectiva y las habilidades cognitivas.

Como segundo elemento, se encuentra la red de apoyo familiar, en el que se consigna el nivel de afectividad, la capacidad comunicativa, el estilo de crianza, el tipo de apego y la cohesión familiar; y, como tercera condición coexistente, se encuentra la disponibilidad de una red de apoyo social, tales como una madre sustituta, un maestro interesado, los servicios de la iglesia y una comunidad o institución que proporcione cuidados adecuados (Becoña, 2006).



Entre las características que se han estudiado acerca de la persona resiliente, se encuentran aquellas circunscritas a la personalidad y al entorno, como la existencia de redes sociales informales, en las que el individuo posee un tejido cercano con los que comparte tiempo de calidad y establece relaciones caracterizadas por el elevado nivel de proximidad.

Asimismo, la persona resiliente es conducida por un sentido de vida asociado a la esperanza en la trascendencia, lo cual le permite descubrir la coherencia de sus acciones y contrastarlo con lo que anhela y lo que vive en la realidad.

Asimismo, otro aspecto relevante es la autoestima positiva, dada cuando el sujeto valora y acepta con agrado su autoimagen y autoconcepto, sintiéndose acreedor y merecedor de sus logros personales; por lo que se toma en consideración también, la presencia de actitudes y destrezas, así como la confianza depositada en cada una de ellas.

Por último, se destaca el sentido del humor, como una cualidad del individuo resiliente que le permite gozar de sus emociones, haciendo que su capacidad adaptativa le permite

encontrar en lo desconocido o incierto la capacidad para disfrutar (Amar et al., 2013).

Concomitante con lo anterior, los factores protectores de la personalidad juegan un rol protagónico y excepcional al momento de afrontar situaciones difíciles, contextos socioculturales y/o socioeconómicos desfavorables, guerras, pandemias, violencia estructural, desastres naturales, explotación laboral o sexual y abusos de diversa índole, entre otros; pese a ello, queda claro que catástrofes individuales o colectivas no conducen inexorablemente a trastornos adaptativos, de estrés postraumático o psicológicos como tal, debido a que las personas responden de manera diferente ante situaciones complejas.

En ciertos escenarios, por lo tanto, los eventos displacenteros y que son percibidos como un potencial peligro pueden favorecer a los individuos. Ciertamente, en otras condiciones, puede ocurrir una consecuencia contraria; esto es que, los acontecimientos estresantes, sean un factor de riesgo para el ser humano. En este sentido, la resiliencia según las investigaciones como la de Uriarte (2010) puede ser vista a partir de tres grandes categorías:



1.- La resiliencia como estabilidad, cuando es dilucidada a partir de la resistencia, debido a que el ser humano tiene la capacidad para permanecer íntegro frente a situaciones o eventualidades estresantes, incluso en aquellos entornos donde se generen daños a nivel material; en este contexto, los factores de riesgo y de protección están en constante interacción.

2.- La resiliencia como recuperación, como un factor determinante en el retorno al estado original; puesto que, podrá recuperar el sentido de vida lo más apegado a la normalidad, tras vivenciar una eventualidad de carácter traumática y/o de alteración psíquica significativa.

En relación al proceso de recuperación frente a una dificultad, se incluye la dimensión de temporalidad; tomando en consideración que, una persona es considerada mayormente resiliente cuando dispone de las herramientas psicológicas necesarias para recuperarse con prontitud; mientras que, quien requiere mayor tiempo o posiblemente a pesar del tiempo y la circunstancias no pueda recuperarse del suceso traumático, será considerado como menos resiliente.

3.- La resiliencia como transformación, implica un proceso de percepción del suceso traumático más complejo, puesto

de manifiesto en la capacidad de las personas para resistir el trauma, salvaguardar su integridad a pesar de permanecer en un entorno de ruido emocional o contexto amenazante; y además de ello, salir transformado de forma positiva.

La transformación enfatiza así la capacidad adaptativa del ser a los cambios, a las nuevas experiencias, a los retos, a la creatividad, a la visión del futuro, a las fortalezas y también a las oportunidades.

En todo caso, la esencia está en el proceso de afrontar y superar esa situación que —a grandes rasgos— ha trastocado con el equilibrio configurativo interno, produciendo una reconfiguración evidente de la estructura cognitiva; en otras palabras, si bien el impacto, las dimensiones y las consecuencias del daño son inestimables en cada individuo, queda claro que los procesos tendientes a la recuperación, dependerán —exclusivamente— de la capacidad de transformación de la que cada uno disponga para su restablecimiento.

El docente resiliente

El dinamismo de la política latinoamericana, ha generado la materialización de cambios, algunos



profundos, en los que se han introducido de forma recurrente toda clase de reformas; pese a la poca previsión ante el impacto generado por estas a los individuos que forman el sistema educativo. En este contexto, los docentes no han tenido otra opción que adaptarse a los nuevos retos establecidos para su labor educativa (Vega Gutiérrez, 2020), la cual muchas veces se ve caracterizada por una falta de equidad al sobrecargar al docente de responsabilidades y compromisos (Rodríguez Rensoli et al., 2020).

En el mundo globalizado actual, se espera que el docente cumpla con ciertas expectativas impuestas por el sistema que muchas veces satura la salud del profesional de forma física y mental (García Aretio, 2021).

Generalmente se le emplaza a que responda a exigencias de índole polifacético (García Lino, 2020), tales como: diseño y ejecución de cursos, aplicación de estrategias de enseñanza innovadoras, atención a la diversidad de acuerdo con las diferentes necesidades educativas, trabajo con grupos numerosos, integración tecnológica, participación en programas de prevención de riesgos psicosociales, así como organización de actividades

(integración, convivencia y deportivas); además de ejercitar en los estudiantes la implementación de las habilidades blandas y la construcción del proyecto de orientación vocacional y profesional a largo plazo.

En ese orden de ideas, el docente se constituye, pues, en un elemento clave para el desarrollo exitoso de la gestión educativa, sobre todo cuando son capaces de adaptarse y/o de reponerse a los nuevos retos y desafíos que plantea el sistema; no obstante, también están aquellos que optan por rendirse ante la sobreexposición a altos índices de ansiedad o estrés que terminan por afectar la salud, incrementándose ante la invisibilización de medios de apoyo capaces de hacerles afrontar la diversidad de demandas (Sierra et al., 2019).

Al mismo tiempo, la gestión del estrés laboral depende también de las características propias de la historia de vida, del mecanismo individual de afrontamiento de lo adverso, y, de aspectos organizacionales y sistémicos, los cuales influyen en los escenarios felices e infelices que se suscitan a lo largo de la praxis docente.

Es así que los cambios y las situaciones adversas predisponen a las personas a



que éstos sean recibidos bien con hostilidad o; por el contrario, con animosidad y cordialidad para el afrontamiento de nuevas experiencias conducentes a una mejora y perfeccionamiento personal y profesional (Becoña, 2006). En el contexto educativo, un docente con capacidades resilientes, también exhibe la necesidad de involucrarse en proyectos de vinculación con la comunidad para contribuir al desarrollo de los discentes en la relación con sus contextos inmediatos.

Asimismo, presentan una estabilidad emocional en la que es posible vislumbrar habilidades como: el autocontrol emocional, la autoconfrontación, la clarificación de sistema de valores, creencias y actitudes, la conservación de esquemas de motivaciones intrínsecas y extrínsecas, la tolerancia a la frustración, la disposición de mecanismos efectivos para la resolución pacífica de controversias, la empatía, el trato cercano y afectuoso; características que por demás se consideran indispensables para afianzar los vínculos con el estudiantado, considerados como la médula de la actividad educativa.

Por lo tanto, el educador resiliente, se convierte en el resultado de una reconstrucción perenne de su estructura psicológica, contrastada a partir de los efectos de las adversidades internas y externas presentes a lo largo del desarrollo personal y profesional. Esto hace que se potencien mecanismos para el fortalecimiento de la habilidad, las cuales van desde la mitigación de la percepción del riesgo y el fortalecimiento de los vínculos a nivel laboral, hasta la capacidad para fijar límites claros, el disfrute pleno de la vocación por enseñar a los demás nuevas habilidades, el establecimiento de expectativas reales en cuanto a su propio rendimiento, entre otros (Aguade, 2016). Con este precedente, el educador resiliente es más que un transmisor de meros conocimientos, es un facilitador del aprendizaje, es un maestro de vida que tiene una capacidad a nivel vocacional que le permite transformarse, autodirigirse y reajustarse (Aguilar, 2023). Entre las características del profesorado resiliente, Fontines y Urdaneta (2009) destacan algunas, tales como:

La introspección como proceso psíquico subyacente que promueve el desarrollo de la habilidad de autoconciencia y



conciencia interpersonal, habilitando así la congruencia entre los procesos cognitivos, verbales y conductuales. La independencia representa la característica con la cual el docente va a ser capaz de fijar límites consigo mismo y con el entorno disfuncional, estableciendo mecanismos de defensa y barreras emocionales, sin caer en conductas de aislamiento social.

Por otro lado, la capacidad de relacionarse está expresada en la habilidad para interrelacionarse con su entorno inmediato, estableciendo lazos de proximidad favorables que garanticen un trato ético y profesional en la relación docente-docente y docente-estudiante. La iniciativa entendida como la destreza de iniciar y sostener a través del tiempo, la ejecución de nuevos hábitos u actividades; es decir, el docente resiliente proyecta acción con visión a corto, mediano y largo plazo, respondiendo a su entorno con celeridad y competencias personales adecuadas para el desarrollo.

Otro de los elementos a destacar es el humor, concebido como la capacidad que se desarrolla para disfrutar de las adversidades; y con ello, orientarse hacia respuestas propositivas que permitan disminuir los niveles de tensión y

desagrado que algunos momentos bosquejan.

Por otro lado, se encuentra la creatividad, la cual se representa como la competencia de crear orden, armonía, y propósito a partir del desorden y del caos. La creatividad en el docente resiliente, no se supone como una ocupación de ocio o de distracción; más bien es una manera eficaz de afrontar las decisivas exigencias del mundo actual.

Definitivamente está la moralidad que, entre otras cosas, se traduce en la imperativa exigencia de poseer valores y creencias definidos, una orientación hacia una misión con principios éticos sólidos y un alto grado de autoestima como componentes esenciales.

En pocas palabras, lo anterior explica una de las razones por la que el docente generalmente es visto como un individuo dotado de unas características excepcionales que, a grandes rasgos lo convierten en un sujeto digno de admiración, y, le granjean un puesto distinguido dentro de la jerarquía social (Salazar & Abancin, 2022).

Ello, emana de una apreciación justificada y para nada sobredimensionada, a partir de la multiplicidad de habilidades y competencias que se deben desplegar



para llevar con éxito la función docente; a pesar de ello, esto no se detiene aquí, ya que la educación actual demanda con ansias docentes cada vez más capacitados, adaptables y versátiles, para el advenimiento del tipo de educación que verdaderamente responda a los voraces cambios que la sociedad se encuentra dando a pasos agigantados.

Resiliencia docente en el contexto docente venezolano

El docente en Venezuela ve reflejada su trayectoria desde el inicio, por figuras de gran envergadura que, aun al presente, son un referente para la educación en el país. Entre ellos, es posible distinguir a eminentes figuras como: Miguel José Sanz, Andrés Bello, Simón Rodríguez, Fermín Toro, Luis Beltrán Prieto Figueroa, Cecilio Acosta, Mario Briceño Irigorry, Arturo Uslar Pietri, Rómulo Gallegos y Argelia Laya, por citar solo algunos. Absolutamente todos acreedores, desde hace décadas, del derecho a formar parte de las páginas de los anales de historia.

No es menos cierto que las contribuciones hechas por los grandes maestros citados en el acápite anterior, trazan buena parte de la historia educativa que Venezuela emprendió en favor de la educación; por ende, resulta

descabellado establecer algún tipo de comparaciones entre aquellos que tuvieron la responsabilidad de trazar el avenir educativo de la nación, y, quienes ahora tienen la obligación de enfrentar las vicisitudes impuestas por las circunstancias.

Sin embargo, son muchos los que sin ser los héroes de una epopeya —hay casos en los que sí, como el de Madeleilis Guzmán Castillo—, se esfuerzan por entregar todo de sí para formar una generación que actualmente se erige en torno a innumerables desigualdades (Muñoz, 2020), producto de unas condiciones que resultan tremendamente atípicas (Berrocal Duran et al., 2019; Bull & Sánchez, 2020).

Así pues, la inmensa mayoría de profesionales que dedican su vida a formar a los futuros encargados de dirigir los destinos de la nación, experimentan en igual proporción que sus estudiantes y la sociedad en general, las precariedades, la deficiencia en los servicios públicos, el problema del sistema de salud, la falta de oportunidades, entre otros.

Hace casi dos décadas, la situación particularmente de los maestros se resumía de la siguiente manera:

Esta es la realidad de nuestros maestros más allá de los



discursos y las disertaciones protocolares. Esto los ha obligado al doble turno, a la buhonería dentro de los planteles, a “matar tigres” para poder sobrevivir. Tales técnicas de supervivencia traen como consecuencia lógica una merma en el rendimiento y en la motivación de los maestros hacia su trabajo. A esta situación debe añadirse la consiguiente dosis de deficientes condiciones de trabajo, falta de recursos, escuelas deterioradas, poco estímulo por parte de la comunidad, persecución política para los que no comparten los ideales del llamado “proceso”, sin dejar de mencionar las sempiternas violaciones por parte del Ministerio de Educación y Deportes, a los derechos y beneficios establecidos en las diferentes contrataciones colectivas (Ramírez, 2006, pp. 135-136).

El panorama relatado *ut supra* no deja de ser el calco que esboza la situación profesoral actual, profundizándose aún más a partir de elementos surgidos de reciente data, los cuales han

complejizado todavía más la situación para los educadores. Tal situación, ha obligado a muchos docentes a dejar todo y buscar nuevos horizontes, no por el esnobismo de migrar por migrar, sino como una forma de rehuir a las condiciones de vida imperantes.

Empero, aún queda un grueso de profesores que, permaneciendo en el país por encima de los pronósticos, se ciñen a la idea de seguir apostando por construir desde las aulas la nación en la que anhelan vivir *a posteriori*.

Esta idea exhibe el elevado grado de resiliencia del docente venezolano, quien es capaz de no amilanarse ante las contrariedades que lo desbordan, motivándolo más bien a buscar las formas plausibles de avanzar sin sucumbir; razón por la que se puede inferir que la resiliencia vista desde la óptica de los maestros, tiene un componente estrechamente vinculado a la vocación y el deseo de servir por medio de la enseñanza (Sabino, 2023; Llopis Orrego et al., 2022; Martínez-Angoa, 2020).

Así pues, si bien las condiciones actuales en Venezuela resultan complejas desde cualquier óptica que se lo analice, el panorama sería aún peor si quienes tienen el deber de guiar, formar y enseñar



a la sociedad, abandonan por completo la lucha por levantar un país desde su base originaria que es la escuela; no obstante, la situación *per se* ha demostrado que la creatividad es, sin lugar a dudas, un componente indivisible de la labor docente.

Es el compromiso, la vocación, la abnegación, pero sobre todo la resiliencia, lo que mueve a este grupo de ciudadanos a seguir apostando a la consolidación de igualdad de oportunidades, no desde un mero anhelo declarativo sino desde acciones orientadas a tal fin (Salazar & Abancin, 2022).

Queda claro entonces que, desde la perspectiva del maestro, estas oportunidades deben ser por fin para todos sin distinción de raza, color de piel, género, religión, filiación, situación económica y/o preferencia política; elemento que permita saldar la inconmensurable deuda social existente, y sobre la que puedan instituirse los fundamentos de las transformaciones profundas que la sociedad venezolana reclama con avidez desde todos los extremos de la geografía nacional.

Definitivamente, conviene puntualizar que la situación lejos de producir efectos netamente negativos, ha generado en los

maestros la consolidación de otras habilidades que permiten sobrellevar el ejercicio de su profesión a partir de soluciones ingeniosas que emplean recursos disponibles. Además, pese a que la generación en formación enfrenta las consecuencias de lo sucedido, también con ellos se ha podido fortalecer otras destrezas que promueven el ingenio y la creatividad como escalón ineludible en la búsqueda de soluciones adaptativas heterogéneas; a la par de demostrar que las aulas, aún continúan siendo un espacio especialmente dispuesto para liberar la mente y el espíritu.

CONCLUSIONES

El contexto actual en el que se desarrollan los docentes en Venezuela requiere de una importante fuerza moral para permitirles sobrellevar la complejidad de los acontecimientos, dado que la situación en la que se encuentran inmersos es mucho más honda y compleja de lo que a través de esta investigación se ha podido bosquejar; además, se suma el miedo como una variable que afecta el trabajo que se desarrolla intra muros en las escuelas.

Asimismo, queda claro que el panorama descrito lleva décadas en medio de un bucle sostenido de



decrecimiento y agravamiento, lo cual hace más difícil un tipo de abordaje resolutorio, efectivo y expedito del problema que se cierne sobre el sistema educativo; y que tiene irremisibles consecuencias en los maestros.

A tal punto que, en este momento, amenaza con el quebrantamiento de la integridad física y mental, comprometiendo a largo plazo la vida de quienes han decidido servirle a la nación a través de una de las formas más apostólicas y entregadas posible (Salazar & Abancin, 2022). No obstante, la resiliencia como elemento presente en la práctica docente, ha demostrado ser uno de los componentes indivisibles de su actividad, y, ello se ve reflejado en la incólume capacidad de adaptación que han tenido ante lo adverso y lo difícil de las circunstancias de data reciente.

En ese sentido, la capacidad de resiliencia ante los cambios que han exhibido los maestros a lo largo y ancho de la geografía nacional en estos últimos años, es una demostración de individuos que no conciben la rendición como solución viable, afrontando los retos, a pesar de lo aciago que han demostrado ser algunos avatares del destino para la república.

A pesar de ello, es preciso advertir que los elevados niveles de resiliencia, empatía y compenetración existente con la generación en formación, subyacen en el compromiso implícito de forjar una camada de individuos que cuenten con las herramientas y habilidades idóneas para emprender las transformaciones que el tejido social venezolano ansía con afán; considerando que una situación como la dibujada, no puede ni debe seguir siendo parte de los elementos cardinales sobre los que gire la función docente.

Lo anterior explica como los profesores, con su labor, siguen reivindicando las palabras del libertador Simón Bolívar, cuando esgrimió en 1812: «Si se opone la naturaleza lucharemos contra ella y la haremos que nos obedezca». Son precisamente las condiciones imperantes del sistema las que necesitan ser cambiadas de fondo a través del trabajo formativo, para dar cabida a una sociedad más justa y equitativa sobre la base de unos valores comunes.

Sumado a esto, quienes guían, educan y forman para el «futuro» no pueden ser entes sumisos de decisiones que los afectan; más bien deben ser críticos, reflexivos, confrontadores, combativos y desafiantes ante todo



aquello que represente un detrimento para la sociedad; es decir pues, que así como el maestro tiene la oportunidad de abrir las compuertas del saber, también tiene la opción de inocular una cosmovisión común que haga del aprendiz, un ser sesudo que no se conforme con explicaciones, argumentos e ideas banales, superfluas o inexactas de la realidad.

Si bien los profesores representan un elemento inestimable en la construcción del imaginario colectivo de la nación; no es menos cierto que una situación de esta magnitud amenaza directamente con el desarrollo corriente de prácticas educativas reales y coherentes en la línea del tiempo; pese a ello, en momentos de crisis la imaginación y la inventiva son importantes recursos para sortear los obstáculos.

Es precisamente eso lo que mantiene de pie a más de un docente, esa imaginación capaz de derribar fronteras, estereotipos e intereses particulares en favor de una misma causa; haciendo caso omiso de los desafíos y utilizando elementos presentes en la realidad como la austeridad, para promover transformaciones que sumen en el avenir de un país que les pertenece a todos, y,

que todos tienen la irrenunciable responsabilidad de reconstruirlo.

Por ello resulta importante que los cambios emerjan de la reflexión profunda de las características que la individualizan, siempre y cuando esto se lleve a través de la concertación, el diálogo y el reconocimiento mutuo; por ende, si se pretenden introducir transformaciones y mejoras a la realidad educativa actual, inexorablemente los maestros son los primeros llamados para iniciar y sostener un proceso de magnánima proeza.

Por consiguiente, un momento tan coyuntural como este exige no abandonar la lucha en aras de cambiar las reglas actuales, ya que está en juego es el futuro de las siguientes generaciones y de un país que se resiste a sucumbir frente a la desidia. La resiliencia, pues, debe seguir siendo la característica que rija la práctica docente, toda vez que a través de ella se permite vislumbrar otras soluciones posibles ante los problemas que van surgiendo con el transcurrir de los acontecimientos; empero, no debe ser tomada como una estratagema para subsistir a la inacción, sino como una particularidad para ver más allá de la dificultad. De manera pues, que la práctica de la resiliencia no debe ser



enseñada en las escuelas desde la precariedad y la ausencia, sino desde la recursividad de quienes quieren avanzar a pesar de las condiciones.

La crisis que atraviesa la nación ha demostrado ser también el punto de partida en común para levantarse, dejar atrás las estelas de lo que en algún momento significó el atraso y resurgir con más fuerza ante las oportunidades que están por venir una vez superado el trance.

En ello se apuntala la idea de la reconstrucción de la sociedad; en este caso, a partir del reconocimiento de los errores y la utilización de estos en favor de construir una sociedad donde estén resueltos los inocultables problemas que aquejaban antes y aquejan ahora.

Por último, todo apunta que del caos siempre termina conformándose el orden. A pesar de la escasez de recursos, las dificultades socioeconómicas y la inestabilidad política, los educadores se siguen demostrando a sí mismos y a la nación, una fortaleza inquebrantable, encontrando múltiples formas de enseñar a pesar de las limitaciones, y cultivando no solo el conocimiento, sino también la esperanza de los discentes por un porvenir de oportunidades, en un país

que a menudo parece estar desmoronándose.

Así, por medio de su ejemplo, también envían un mensaje contundente a la sociedad, y es que incluso en medio de la desesperación reinante, es posible encontrar el coraje para forjar un destino mejor.

REFERENCIAS

- Abancin, R., Castillo, Z., Salazar, A., & Valverde, P. (2022). Reflexiones sobre los aspectos que influyen en la popularidad de las ciencias. *Conciencia Digital*, 5(1.3), 148-167.
<https://doi.org/https://doi.org/10.33262/concienciadigital.v5i1.3.2>
 104
- Aguade, M. (2016). La resiliencia del docente como factor crucial para superar las adversidades en una sociedad de cambios. *Tendencias pedagógicas*(28), 167-180.
<https://redined.educacion.gob.es/xmlui/bitstream/handle/11162/120361/3831-10337-1-PB.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Aguilar, G. (2023). *¿Por qué elijo ser docente? La docencia como parte del proyecto de vida de*



- estudiantes universitarios. Tesis Doctoral*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/157218/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Aguilar, L. (2004). La hermenéutica filosófica de Gadamer. *Revista Electrónica Sinéctica*(24), 61-64.
<https://www.redalyc.org/pdf/998/99815918009.pdf>
- Amar, J., Martínez González, M., & Utría, L. (2013). Nuevo abordaje de la salud considerando la resiliencia. *Salud Uninorte*, 29(1), 124-133.
<https://www.redalyc.org/pdf/817/81728689014.pdf>
- Balbi, J. (2009). La metaconciencia afectiva y el sentido de uno mismo: Una concepción posracionalista de la naturaleza afectiva de la conciencia. *Revista de la Asociación de Psicoterapia de la República Argentina*, 2(1), 1-15. <https://apra.org.ar/wp-content/uploads/2020/10/La-metaconciencia-afectiva-y-el-sentido-de-uno-mismo.pdf>
- Becoña, E. (2006). Resiliencia: definición, características y utilidad del concepto. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 11(13), 125-146.
<https://revistas.uned.es/index.php/RPPC/article/view/4024/3878>
- Bernal, C. (2010). *Metodología de la investigación* (Tercera ed.). Bogotá: Pearson.
- Berrocal Duran, J. C., Villasmil Espinoza, J. J., & Villa Villa, S. I. (2019). Polarización social en Colombia y Venezuela: ideologías excluyentes e identidades políticas contrarias. *Revista de Filosofía de la Universidad del Zulia*, 36(92), 64-88.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7569066&orden=0&info=link>
- Beuchot, M. (2008). *Perfiles esenciales de la hermenéutica* (Quinta ed.). México D.F.: UNAM/FCE.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *Ecology of human development*. Boston: Harvard University Press.



- Bronowski, J. (1993). *Ciencia y valores humanos*. Veracruz: Universidad Veracruzana.
- Bull, B., & Sánchez, F. (2020). Élités y populistas: los casos de Venezuela y Ecuador. *Iberoamericana – Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 49(1), 96-106.
<https://doi.org/https://doi.org/10.16993/iberoamericana.504>
- Cortés, M., & Iglesias, M. (2020). *Generalidad sobre metodología de la investigación* (Primera ed.). México D.F.: Universidad Autónoma del Carmen.
- Cyrulnik, B. (2001). *La maravilla del dolor: el sentido de la resiliencia*. Barcelona: Granica.
- Fontines, T., & Urdaneta, G. (2009). Aptitud resiliente de los docentes en ambientes universitarios. *Revista de Artes y Humanidades UNICA*, 10(1), 163-180.
<https://www.redalyc.org/pdf/1701/170118870009.pdf>
- Fuentes, T. (2001). La vocación docente: una experiencia vital. *Ars Brevis*(7), 285-303.
- <https://raco.cat/index.php/ArsBrevis/article/view/90309>
- Fundación Venezolana de Investigaciones Sismológicas (FUNVISIS). (2002). *La Investigación Sismológica en Venezuela*. Caracas: FUNVISIS - Ministerio de Ciencia y Tecnología.
- García Aretio, L. (2021). COVID-19 y educación a distancia digital: preconfinamiento, confinamiento y posconfinamiento. *RIED-Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 24(1), 9-32.
<https://doi.org/https://doi.org/10.5944/ried.24.1.28080>
- García Garrido, J. L. (1999). El profesor del siglo XXI. *Bordón*, 51(4), 435-447.
- García Lino, M. (2020). Estrés laboral en docentes de enseñanza secundaria de una institución pública de la ciudad de Manta. *Revista San Gregorio*, 43, 140-154.
http://scielo.senescyt.gob.ec/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2528-79072020000400140



- García, P. (2006). *Introducción a la investigación bioantropológica en actividad física, deporte y salud*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Gómez, G., & Rivas, M. (2017). Resiliencia académica, nuevas perspectivas de interpretación del aprendizaje en contextos de vulnerabilidad social. *Calidad en la educación*(47), 215-233. https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-45652017000200215&script=sci_arttext&tlng=pt
- Gracia, D. (2007). La vocación docente. *Anuario jurídico y económico escurialense*, 40(1), 807-816.
- Guevara, G., Verdesoto, A., & Castro, N. (2020). Metodologías de investigación educativa (descriptivas, experimentales, participativas, y de investigación-acción). *Revista Científica Mundo de la Investigación y el Conocimiento (RECIMUNDO)*, 4(3), 163-173. [https://doi.org/https://doi.org/10.26820/recimundo/4.\(3\).julio.2020](https://doi.org/https://doi.org/10.26820/recimundo/4.(3).julio.2020)
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, M. (2014). *Metodología de la Investigación*. México D.F.: Mc Graw Hill.
- Holling, C. S. (1973). Resilience and stability of ecological systems. *Annual Review of Ecology and Systematics*, 4, 1-23.
- Infante, F. (2005). A resiliência como processo: uma revisão da literatura recente. En A. Melillo, & E. Ojeda, *Resiliência: descobrindo as próprias fortalezas* (págs. 22-38). Porto Alegre: Artmed.
- Larrosa-Martínez, F. (2010). Vocación docente versus profesión docente en las organizaciones educativas. *Revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado*, 13(4), 43-52.
- Linarez Veloz, G. D., & Linarez Veloz, G. D. (2019). Éxodo del docente universitario en Venezuela. *Revista Científica*, 4(14), 141-162. <https://doi.org/https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2019.4.14.7.141-162>



- Llopis Orrego, M., Volakh Sokolova, E., & Pérez Llopis, Á. (2022). Resiliencia en docentes universitarios: afrontando retos en tiempos de pandemia. *Actualidades investigativas en educación*, 22(3), 130-164. <https://doi.org/https://doi.org/10.15517/aie.v22i3.50629>
- Martínez, M. (2006). La investigación cualitativa (síntesis conceptual). *Revista de investigación en psicología*, 9(1), 123-146. <https://doi.org/https://doi.org/10.15381/rinvp.v9i1.4033>
- Martínez-Angoa, T. (2020). Resiliencia docente: un estudio de caso en una preparatoria universitaria. *IE Revista de Investigación Educativa de la REDIECH*, 11, 1-20. https://doi.org/https://doi.org/10.33010/ie_rie_rediech.v11i0.882
- Masten, A., & Cicchetti, D. (2012). Risk and resilience in developmental psychopathology: the legacy of Norman Garmezy. *Development and Psychopathology*, 24, 333-334.
- Masten, A., & Tellegen, A. (2012). Resilience in developmental psychopathology: contributions of the project competence longitudinal study. *Development and Psychopathology*, 24, 345-361.
- Muñoz, D. J. (2020). Educación virtual en pandemia: una perspectiva desde la Venezuela actual. *Revista EDUCARE*, 24(3), 387-404. <https://doi.org/https://doi.org/10.46498/reduipb.v24i3.1377>
- Namakforoosh, M. N. (2005). *Metodología de la investigación (segunda edición)*. México: Limusa.
- Ortega, R., & Fernández, J. (2014). La Ontología de la Educación como un referente para la comprensión de sí misma y del mundo. *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*(17), 37-57. <https://doi.org/10.17163.soph.n17.2014.15>
- Pinto, C. (2014). Resiliencia psicológica: una aproximación hacia su conceptualización, enfoques teóricos y relación con el abuso sexual infantil. *Summa Psicológica UST*, 11(2), 19-33.



<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4953998.pdf>

<http://pepsic.bvsalud.org/pdf/psicoped/v26n80/v26n80a14.pdf>

- Poletto, M., & Koller, S. (2006). Resiliência: perspectiva conceitual e histórica. En D. DellAglio, S. Koller, & M. Yunes, *Resiliência e psicologia positiva: interfaces do risco à proteção* (págs. 19-44). São Paulo: Casa do Psicólogo.
- Ramírez, T. (2006). Ser maestro en Venezuela. *Revista de Pedagogía*, 27(78), 113-138. https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-97922006000100005
- Rivas Albuquerque, E. M. (2023). Identidad docente del profesorado de educación primaria: estado del conocimiento en SciELO y DOAJ (2012-2022). *IE Revista de Investigación Educativa de la REDIECH*, 14, 1-17. https://doi.org/https://doi.org/10.33010/ie_rie_rediech.v14i0.1820
- Rodríguez Piaggio, A. (2009). Resiliencia. *Revista Psicopedagogía*, 26(80), 291-302.
- Rodríguez Rensoli, M., García Felipe, W., & Fuentes Rodríguez, C. (2020). Valores éticos y emociones desde el desarrollo de metodologías activas en la formación docente. *Revista Científica*, 5(15), 229-246. <https://doi.org/https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2020.5.15.11.229-246>
- Ruíz, G., & López, A. (2012). Resiliencia, psicológica y dolor crónico. *Escritos de Psicología*, 5(2), 1-11. https://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S1989-38092012000200001&script=sci_arttext&tlng=pt
- Rutter, M. (1999). Resilience concepts and findings: implications for family therapy. *Journal of Family Therapy*, 27, 119-144.
- Rutter, M. (2012). Resilience as a dynamic concept. *Development and Psychopathology*, 24, 335-344.
- Sabino, C. D. (2023). La vocación, clave de la resiliencia en la vocación



- docente. *Holos*, 2(39), 1-18.
<https://www2.ifrn.edu.br/ojs/index.php/HOLOS/article/view/15185/3638>
- Salazar, A., & Abancin, R. (2022). Retos de la Educación Media Latinoamericana en tiempos de pandemia. *Revista Electrónica en Educación y Pedagogía*, 6(10), 210-227.
<https://doi.org/https://doi.org/10.15658/rev.electron.educ.pedagog22.04061014>
- Sánchez Lissen, E. (2003). La vocación entre los aspirantes a maestro. *Educación XXI*(6), 203-222.
- Sierra, T., Sevilla, D., & Martín, M. (2019). Profesor universitario, ser en resiliencia: una mirada a su labor en el contexto educativo actual. *Diálogos sobre educación*, 10(19), 1-20.
<https://doi.org/http://dialogossobreeducacion.cucsh.udg.mx/index.php/DSE/article/view/539>
- Tirino-Quijije, D. A., & Giniebra-Urra, R. (2020). Resiliencia y ansiedad en personas con COVID-19 en Manta, Manabí, Ecuador. *Revista científica muktidisciplinaria arbitrada Yachasun*, 4(7), 323–343.
<https://doi.org/https://doi.org/10.46296/yc.v4i7.0052>
- Uriarte, J. (2010). La resiliencia comunitaria en situaciones catastróficas de emergencia. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1), 687-693.
<https://www.redalyc.org/pdf/3498/349832324073.pdf>
- Vain, P. D. (2012). El enfoque interpretativo en la investigación educativa: algunas consideraciones teórico-metodológicas. *Revista de Educación*, 3(4), 37-43.
<https://www.aacademica.org/pablo.daniel.vain/6.pdf>
- Vega Gutiérrez, L. V. (2020). Gestión educativa y su relación con el desempeño docente. *Ciencia y Educación*, 1(2), 18-28.
<https://doi.org/https://doi.org/10.48169/Ecuatesis/0102202008>
- Vera Poseck, B., Carbelo Baquero, B., & Vecina Jiménez, M. L. (2006). La experiencia traumática desde la psicología positiva: resiliencia y crecimiento postraumático. *Papeles del Psicólogo*, 27(1), 40-



49.

<https://www.redalyc.org/pdf/778/77827106.pdf>